

SAHARA OCCIDENTAL, ESTADO DE TORTURA (VI)

Sabedores de que tienen familiares en el Sahara Occidental, de los que están separados desde hace muchos años, días antes de nuestra salida hacia Marruecos con el propósito -cumplido- de visitar las principales ciudades saharauis, nos ofrecimos a varios saharauis amigos para llevarles una carta, un obsequio, siquiera un saludo. Todos, agradecidos por la atención, sin embargo rehusaron nuestra sugerencia. Sin perjuicio para la razón alegada, la de no molestarnos, bien pudo actuar otra, la del miedo, cuando menos, la prudencia o precaución de no exponerlos a posibles incomodidades por recibir a unos extranjeros, amigos, sí, de ellos, pero no de quienes podrían hacerles pasar un mal rato, o más de uno, interrogándoles sobre qué nos habían contado.

Es comprensible la prevención de nuestros amigos saharauis, porque en situaciones dolorosamente complejas y que se prolongan alarmantemente en el tiempo, a lo largo del cual los acontecimientos se cuentan por atrocidades, desde fuera y lejos se teme lo peor y toda precaución es poca. Tampoco desde dentro se puede entender todo; por más que se vea y se escuche de todo -o casi-, nuestras entendederas oponen alguna resistencia. Sencillamente porque la única forma de entenderlo es vivirlo día a día.

Hay que vivir el que casi todos los trabajos son ejercidos por los súbditos marroquíes, que cobran el doble en el Sahara Occidental que lo que cobrarían en Marruecos, mientras que los ciudadanos saharauis, o no trabajan o se ven obligados por necesidad a aceptar trabajos marginales. Son inmigrantes en su propia tierra.

Hay que vivir el que entre los saharauis que no tienen trabajo, la mayoría, las autoridades ocupantes, a unos les pagan en torno a 1300 DH al mes (menos de 120 euros), pero a otros no. ¿Por qué?, ¿quizá porque algunos aparentan poner buena cara a la bandera marroquí y hacen un guiño-mueca al retrato del rey para sobrevivir, a duras penas, él y su familia con gran dolor del corazón que atesora su identidad nacional saharauí? Quizá. La "doble personalidad".

Hay que vivir el participar en una manifestación pacífica y ver reducido a la mitad o a la nada el salario, si se tiene la suerte de no ser detenido y acusado de traidor al rey, después de haber aparentado traición a la propia Patria por razones de supervivencia. ¿Doble personalidad, o triple? La resistencia psíquica -moral- de los saharauis de los territorios ocupados sólo es equiparable a su resistencia física, una y otra sostenidas por la "fe en Dios, la justicia de su causa y la confianza en el éxito del Frente Polisario, que será el éxito de un pueblo" (Djimi Elghalia).

Hay que vivir el que, si un saharauí abre una tienda de poca monta, el comerciante marroquí, cercana su tienda y del mismo ramo, vaya bajando los precios paulatinamente hasta que el saharauí, no pudiendo competir, cierra su "negocio". Entonces el marroquí vuelve a subir los precios.

Hay que vivir el que algunos saharauis -pocos- se hayan enriquecido, no se sabe muy bien a cuenta de qué, aunque no es arriesgado aventurar que con una mezcla bien combinada de negocio y fidelidad. Unos dicen que, llegado el momento deseable del referéndum, votarían por la independencia (Elghalia, Dafa);

otros que, cuando "entre el Frente Polisario se tendrán que marchar" (Olga, Ali Baccari).

Hay que vivir el "cruzarse por la calle con tu verdugo y que te escupa a la cara" (Hmad Hammad).

Hay que vivir el ver a un comerciante marroquí vestido de darráa y portando, brazo en alto, la bandera de Marruecos, hasta llegar a su tienda y colocarla al viento a un lado de la puerta (lo vimos en Dakhla, pero no lo vivimos día a día. Es verdad que las mujeres marroquíes visten con frecuencia la *melfa*, pero no lo es tanto que sólo los hombres saharauis vistan el darráa, como nos dijeron).

Hay que vivir con el miedo que impide hablar de los desaparecidos de la propia familia. No obstante, una chica saharauí, a la puerta de su tienda sin competencia marroquí cercana, nos habló, sin entrar en detalle, de la desaparición de dos hermanos, de los que no se tiene ninguna noticia, ni buena -improbable- ni mala -segura.

Hay que vivir el que los miembros de la MINURSO (Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental) observen impasibles las brutales violaciones de los derechos humanos contra la población saharauí, alegando que su cometido, fracasados hasta ahora todos los intentos para la celebración del referéndum, es el de velar por el cumplimiento de las condiciones del alto el fuego de 1991. ¿La violencia desatada por el ocupante a lo largo de los últimos 18 años no es una violación de las condiciones del alto el fuego, que debe conllevar la no agresión por ambas partes, y que sólo la ejerce una parte? El gobierno francés les libró de toda responsabilidad, cuando vetó, no sólo la aplicación, sino incluso la publicación del "Informe de la Misión de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en el Sahara Occidental y los campamentos de refugiados en Tinduf". No obstante, el veto francés no pudo impedir que se conocieran las conclusiones elaboradas por la Comisión, que denunciaban las violaciones repetidas de los derechos humanos en el Sahara Occidental. El informe fue encargado por el Secretario General de la ONU, entonces Kofi Annan, y fue presentado en el mes de junio de 2006. Si bien el propio informe deja varios aspectos sin aclarar, pues las ocultaciones y falsedades por parte de los interlocutores marroquíes sumen en el desconcierto. ¿Velar por el respeto a las condiciones del alto el fuego significa que los integrantes de la MINURSO intervendrían de alguna manera en el caso de que el Frente Polisario decidiera la vuelta a las armas, como tantas veces ha anunciado su Secretario General y Presidente de la RASD? La respuesta es no, ni aunque se lo ordenaran, después de tantos años de ociosidad, vacaciones por turnos bien pagadas, con alojamiento en los mejores hoteles de El Aaiún.

Hay que vivir el que los saharauis, los más, no puedan moverse de los territorios ocupados, a no ser que sean llevados detenidos a las cárceles de Tantan, Agadir o Marrakech. Las autoridades ocupantes no les conceden un pasaporte o, si lo tienen, es en el Consulado General de España en Agadir donde se les niega el visado. Sin embargo, otros saharauis, los menos, salen y entran con alguna frecuencia y alguna facilidad. Es el caso, entre otros, de los activistas de derechos humanos, que habiendo sido encarcelados, torturados y desaparecidos, tormentos

de los que se han librado muy pocos saharauis, si alguno, se han significado más creando asociaciones o bien les han significado desde el exterior, como fue el caso de Aminetu Haidar, excarcelada de la cárcel negra de El Aaiún, tras haberle sido concedido en Euzkadi el Premio "Juan María Bandrés a la Defensa del Derecho de Asilo y la Solidaridad con los Refugiados". Aminetu Haidar quizá fue la primera saharai que pudo contar al mundo su propia experiencia -compartida por tantos otros- como resistente saharai a la ocupación de su país. Desde entonces han sido muchos los países de Europa y de las dos Américas que ha visitado para exponer y denunciar la terrible situación en la que sobreviven los saharauis de los territorios ocupados. Fue ella quien abrió el camino a los demás. Por ejemplo, los activistas de derechos humanos Brahim Noumria y Hmad Hammad han venido a denunciarlo a Santander. El informe de AFAPREDESA de 2007 afirma que "a Djimi Elghalia, vicepresidenta de la Asociación Saharai de Víctimas de Derechos Humanos, le han impedido salir de los territorios ocupados para acudir a unas actividades organizadas por la ONG irlandesa Frontline". Todo parece indicar que las autoridades ocupantes administran a su conveniencia las concesiones de autorizaciones para salir, porque, poco tiempo antes de encontrarnos con Djimi Elghalia y su marido en su casa, había viajado, como activista de derechos humanos, a Italia, donde sus dos hijas mayores disfrutaban, junto con otros niños de los campamentos de refugiados, de unas "vacaciones en paz", en virtud de una "experiencia piloto", puesta en práctica por la parte italiana de la organización. En efecto, todo hace pensar que las salidas y entradas de los activistas de derechos humanos dependen de la voluntad de las autoridades ocupantes, y que a esa voluntad la mueven distintas razones: el que, al ser conocidos en el interior del territorio ocupado y reconocidos fuera de ellos, "están más escudados" (Djimi Elghalia), motivo que se aviene con el de que las grandes ONGs mundiales presionan para que puedan hablar sin represalias (Hmad Hammad). Según Bachir Azman Hosein, en coherencia con su actitud, a Marruecos le conviene, de vez en cuando, presentar una cara más amable ante la opinión internacional. No le arredran tanto las denuncias exteriores como le mueven sus propios intereses y conveniencias, y seguir ganando tiempo. De hecho, no están exentos de volver a ser detenidos y torturados o separados de sus empleos y privados de sus salarios. No están libres de represalias.

En definitiva, hay que vivir en saharai todas estas vicisitudes -y muchas más que se nos escapan- para entenderlas. Nosotros nos limitamos a ver, escuchar, informar, y sentir com-padecidos, es decir, al lado de los ciudadanos saharauis, y de su lado. Pero son los saharauis quienes las viven, quienes las sufren.

Blanca González Santos
Fernando Llorente